

Itinerario sin rumbo del poeta Pablo Neruda

por Oreste Plath

Alto, melancólico, callado, resignado, con voz que viene desde muy lejos, como pasando por oscuros zaguanes para llegarnos velada y segura, Neftalí Ricardo Reyes Basualto, (Pablo Neruda), inició su viaje lírico sin itinerario partiendo de la provincia de Cautín, cruzada por caudalosos ríos.

Sus primeros escritos aparecen en el diario «La Mañana», de Temuco (1918-1919), pueblo en el que cursaba Humanidades, habiendo venido de Parral, donde naciera el 12 de julio de 1904.

En Temuco, estación de los bosques, ciudad de la lluvia, tiene a su cargo una página literaria y publica algunos versos en revistas como «Selva Austral» y «Atenea».

En uno de los días de un mes del año 1919, en los Juegos Florales de Maule (1) obtiene un tercer premio con su poesía «Comunión Ideal».

En 1920 llega a Santiago de Chile y se incorpora al Instituto Pedagógico y sigue francés sin lograr titularse, pero profesa por algún tiempo en el Liceo Nocturno Federico Hansen. El poeta renuncia a la pedagogía tronchando el deseo materno. El deseo de sus padres del Sur, era que fuera maestro.

Los viajes a través de los libros y de los pueblos le interesan. Su madre es maestra primaria, y su padre está siempre de partida, tiene un puesto en los ferrocarriles.

El poeta necesitaba de tiempo y espacio. Si observamos veremos su sed de cultura y de viajes. Más de una vez ha hablado de los trenes que «aullán como tigres» a la noche, y de las «máquinas que tienen una pupila abierta» para él.

En 1921 obtuvo el primer premio en el Concurso de Prólogos de la Federación de Estudiantes de Chile con su poesía «La Canción de la Fiesta» (2). Versos de primavera, fiesta del ritmo, el color, la gracia y la imagen. Fiesta de bríos e impulsos. «Hoy que la tierra madura se cimbra en un temblor polvoroso y violento—van—nuestras jóvenes almas henchidas—como las velas de un barco en el viento».

El año 1923 se agita y convulsiona con una revista de grata recordación: «Claridad», revista de arte, crítica y entusiasmo de la Federación de Estudiantes. Aquí publica versos y hace crítica con el pseudónimo de Sachka.

Por esta época lanza su libro «Crepusculario», poesía clara en que algunas veces canta a la muerte, pero con un sentido bello y triste, a la naturaleza y al amor.

(1) El Jurado lo compusieron: Aníbal Jara, Domingo Melfi y Alberto Méndez Bravo.

(2) Fueron miembros del Jurado: Ernesto A. Guzmán, Roberto Meza Fuentes y Daniel Schweitzer.

LINARES, SÑO VII, LUNES, 1º de junio de 1939
p. 26, pp 76-78

No tiene 20 años y se angustia y desola: «dolor que, siendo yo—quien lo ha sabido, es mucho mayor».

La voz fervorosa inicia su partida.

La naturaleza, los montes azules y las ancas relumbranas de las potrancas corredoras, las yeguas en la era, hacen la «Sinfonía de la Trilla» y el poema «Playa del Sur», en que su voz es apagada por la orquesta de las olas.

El amor lo alegra y entristece. El amor enciende la luz de sus deseos, y el amor lo llena de nostalgias.

La mujer aprisionada en minutos: «rosal de todas las rosas en una hora».

O bien el amor que aroma eternamente el recuerdo: «Ella la que me amaba, se murió en primavera y se llevó la Primavera al cielo».

La voz fervorosa crece con la muerte.

«Crepusculario» es el libro del amor y de la melancolía, ya lo dijo el poeta Romeo Murga (3): «Crepusculario»: es decir, sucesión de crepúsculos que caen en el alma del poeta, apagados, angustiados y desolantes; desgarradores los unos, hondamente melancólicos los más, todos llenos de una inquietud eterna y de una opresión silenciosa y desesperadora».

Romeo Murga tenía una voz lírica muy parecida a la de él, pero vino la muerte y se llevó al poeta y a su gran amigo dejándolo lleno de sombras.

La voz fervorosa se hace grande con la muerte.

A esta fiesta de crepúsculos le siguen noches de estrellas. Su nombre se pronuncia en las esferas artísticas. El desafía a los "incomprensivos" con su aire de aburrido, su capa flotante y su sombrero de poeta.

Físicamente no revela su virtuosidad. Sus extraños largos silencios y su rostro pálido, famélico, no deja presentir una vitalidad excepcional.

Su tercer libro "Veinte poemas de amor y una Canción Desesperada" (1924), son cantos de un amor.

¡20 años y una canción desesperada!

Desde esta obra él decía: "emprendí la más grande salida de mi mismo: la creación, queriendo iluminar las palabras".

Por este mismo año su sentido artístico y su cultura francesa, afloran en la entrega que hace de una obra: "selección de trozos de Anatole France".

En 1925, publica "La Tentativa del Hombre Infinito", aquí aparece la influencia de Sabat Ercasty, que él ha declarado su maestro de una época.

Al año siguiente (1926) "Anillos", prosa lírica en colaboración con Tomás Lago. Este año "El Habitante y su Esperanza", novela corta. Fantasía vagabunda y seducción de imágenes. Vagas aventuras donde se entremezcla una mujer, unos ladrones nocturnos, un asesinato, una evasión.

(3) Romeo Murga nació en 1904. Vino a la vida literaria casi junto con Pablo Neruda, y tenían un parecido en la voz poética. Estudió en el Instituto Pedagógico y obtuvo título de profesor de Francés. Dictó clases por un corto tiempo en el Liceo de la ciudad de Quillota. Murió en San Bernardo, Chile, a los 20 años. Dejó un libro inédito en manos de una mujer que quiso.

Desde "La Canción de la Fiesta", Neruda se entrega, casi totalmente en 6 libros. Toda su obra es un viaje de evolución. En Chile se inicia con Pablo Neruda un ciclo de poesía pura, es el profeta del cual se reciben las primeras palabras de invitación al despojo a la poesía, él dijo: "mi intención es despojar a la poesía de todo lo objetivo y decir lo que tengo que decir en la forma más seria posible".

Después: "Yo tengo un concepto dramático de la vida y romántico; no me corresponde lo que no llega profundamente a mi sensibilidad".

La poesía de Neruda extraña y entregada o contexturada en obras que revolucionaba hasta el tamaño standard de los libros fué condenada y proclamada.

Para unos, para la juventud poética trajo un deslumbramiento que hizo levantar en alto su bandera estética. Hay una generación influenciada en Chile y aún reposa esta influencia entre otras de América.

Llega con Neruda una aportación de valor y significado a la poesía. Funda Escuela contra su voluntad, lo siguen, lo imitan.

Los que comenzaron bajo su tienda de estrellas, con el concepto Nerudiano, el tiempo barajador les ha entregado el timón y varios navegan por mares distintos, pero él los enriqueció, él les da su obsesión, les imprime el sentido oceánico, la fuerza cósmica.

En 1927, sale de Chile con un puesto consular—se detiene en la capital de Francia y España—va a Rangoon (Birmania) y desde esta ciudad del país de la leyenda, en poemas que registra la "Revista de Occidente", se empieza a desesperar un sexualismo entrañando el más alto valor.

Comienzo de una etapa en que se revela desprendido de la música halagora para entrar en un mundo de poesía profunda, intensa, sexualmente desesperada. Poesía hecha de materia, canto íntimo, monocorde, rezo de un sordo absorto, aterrado y abrumado.

Desempeña sucesivamente los Consulados de Chile en Rangoon, Colombo y Batavia (Isla de Java) y esta permanencia influye en su sensibilidad.

Recorrió gran parte del río Salwen, el más grande de Indochina, penetró en la Jungla en Siam; visitó las viejas ciudades de Mandalay y Pagán, en Birmania; conoció las ciudades budistas en Anuradhapura (2,000 años de existencia), Polonaruwa y Sigiriya, en Ceilán.

Y a estos viajes le debemos sumar el dominio de la lengua indostani o urdu, que es el idioma que Ghandi quiere imponer como lengua única en la India

En 1930 desde Java nos viene el anuncio de su matrimonio. Dos años después, o sea con una ausencia de 5 años de Chile, emprende su regreso en un barco de carga el "Forafric", atravesando casi todos los mares en una navegación que dura 75 días. Las mareas cambiadoras de las aguas, le ofrecieron sus colores marinos, como millones de estrellas las noches.

(Continuará).

Itinerario sin rumbo del poeta Pablo Neruda, por Oreste Plath

(Continuación)

Ya en nuestro ambiente las capillas lo reciben, otros círculos lo desean envolver, pero no logran meterse dentro de él, de él que en tarea solitaria se ha entregado en una permanente exposición de valores.

Se ha asegurado que «es el individuo con mayor temperamento poético producido en Chile desde Pedro de Oña a nuestros días» (4).

Recién incorporado al ambiente santiaguino hace lectura de seis de sus poemas en la «Posada del Corregidor», detrás de una máscara oriental. Efectúa una segunda lectura pública, en un teatro de la capital. Estos poemas pertenecían a «Residencia en la tierra», que luego se editara en magnífica edición.

9 años después (1932) reaparecen «Veinte poemas de amor y una Canción Desesperada», magníficamente revestidos de un color violeta, viñetas debidas a la amistad y a la mano del poeta y dibujante Alberto Rojas Jiménez.

El poeta está de actualidad, viene desde muy lejos en su poesía distante. Viene saliendo de un largo silencio.

El año 1933, señala en Santiago de Chile la aparición de dos libros del poeta: «El Hondero Entusiasta» y «Residencia en la Tierra».

«El Hondero Entusiasta», es un cancionero de juventud, dentro de su juventud, en que presenta poemas de 1923 y 1924. Libro de alegre belleza de cuerpos encendidos, contiene los versos de esa «juventud excesiva y ardiente» que dice el autor. Este libro corresponde a su formación. El barroquismo verbal comienza a canalizarse, para después rebalsar, desbordar en «Residencia en la Tierra».

En los poemas de «Residencia en la Tierra», se acerca, se fuga de la música, de la vigilia, de lo infrarreal en originalidad de léxico. Es dueño de vocablos violentos y crudos.

Los viajes, el mundo, llenan de valor la sutil materia del poema intravenado de virilidad y profundidad.

La realidad y el mito, lo tangible y lo intangible en la más delirante sugerencia aprisiona Neruda en esta «Residencia en la Tierra».

El poeta viajero por la tierra y a bordo de sí mismo, debe embarcar hacia la Argentina. Allá en Buenos Aires se encuentra con otro señalero de la poesía y del cual debía ser gran amigo: Federico García Lorca.

(4) Exposición del profesor y abogado don Carlos Vicuña Fuentes.

*Linares, t. VII, Linares, julio - septiembre de 1939,
n.º 27, pp. 145-150*

Los escritores argentinos lo festejan y celebran. Las editoriales de este país lanzan dos nuevas ediciones de «Veinte Poemas de Amor y una Canción Desperada» (1934). (Hasta estos días 7 son las ediciones de esta obra).

En Mendoza se le rinde homenaje público, el escritor Ricardo Tude-la lee un estudio sobre la poesía de Neruda, y luego el poeta da lectura a sus poemas durante una hora. En Buenos Aires se hace lo mismo.

Después de una permanencia de meses en la Argentina es trasladado al Consulado de Chile en Barcelona. Parte hacia España pasando por la tierra de Jules Supervielle—poeta uruguayo-francés a quien estima—; Brasil y África francesa.

En 1935 comparte el Consulado Chileno en Madrid con dos poetas: Gabriela Mistral y Luis Enrique Délano.

Los artistas españoles se unen en su torno, mientras él se abraza a los clásicos y modernos. A su cultura francesa e inglesa une la hispánica. La revista «Cruz y Raya», dirigida por José Bergamín le publica una selección poética de Quevedo y otra de Villamediana. Ya en 1934 había entregado una traducción de William Blake: «Visiones de las hijas de Albion», a «Cruz y Raya».

A los pocos meses de residencia en la tierra de Cervantes y de Góngora, los poetas de mayor significación lanzaron un folleto—«Cantos Materiales»—en el que anticipaban tres cantos de su obra «Residencia en la Tierra», que se reeditaría, y estos cantos estaban prefaciados así:

«Nosotros, poetas y admiradores del joven e insigne escritor americano, al publicar estos poemas inéditos—último testimonio de su magnífica creación—no hacemos otra cosa que subrayar su extraordinaria personalidad y su indudable cultura literaria,

«Al reiterarle en esta ocasión una cordial bienvenida, este grupo de poetas españoles se complace en manifestar una vez más y públicamente, su admiración por una obra que sin disputa constituye una de las más auténticas realidades de la poesía de lengua española».

Esta muestra de admiración y comprensión hacia el poeta chileno está firmada por Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Miguel Hernández, José A. Muñoz Rojas, Leopoldo y Juan Panero, Luis Rosales, Arturo Serrano Plaja y Luis Felipe Vivanco.

«Residencia en la Tierra» aparece prologada por García Lorca y lanzada en dos volúmenes por la editorial «Cruz y Raya».

Estos días en España son de actividad para el poeta. Unido con Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, funda la revista «Caballo Verde para la poesía».

El 25 de mayo de 1935, muere en Santiago, su gran amigo el poeta Alberto Rojas Jiménez, el que paralelamente a su obra poética realizó la de «croniqueur» fino y original.

(Continuará).

*porque llevas augusta corona
de mujer y de madre a la par,
porque nadie del bien te destrona;
ni nadie cultiva más bello ideal;*

*porque todo en tu vida serena
se arrebujá en blancos de tul;
porque en ti la virtud se hace plena;
porque eres la gloria del suelo andaluz.*

*Cordobesa, mi afán te reclama;
granadina, te sueña mi sien;
malagueña, mi pecho te llama
con todos tus dones de reina y mujer.*

*Sevillana y morena, yo ansío
retenerte muy cerca de mí
para que haya a mi lado un estío
de innúmeras galas y de éter añil.*

*Andaluza, rayito de luna,
andaluza, rayito de sol,
eres alta princesa moruna
de negras pupilas y obscuro color.*

Itinerario sin rumbo del poeta Pablo Neruda, por Oreste Plath

(Continuación)

Dibujante de acentuada personalidad y crítico de arte, comentó y contribuyó a difundir en Chile doctrinas y noticias de los grandes pintores, escultores, músicos y literatos de vanguardia.

Alberto Rojas Jiménez, era fundador de la revista «Claridad», nave artística en que Neruda fuera pasajero de cámara. Cuando Alberto Rojas Jiménez era un niño, entró en él la muerte con tremendo espanto. En un año de su infancia le asesinaron a su padre.

Como hombre fué un marino, conoció las más negras tripulaciones, como cantor fué un poeta. Por su vida y su obra fué un mago.

Perteneció a la generación del año 1920, todos ellos fueron innovadores. Viajó por Europa y por allá escribió: «Chilenos en París». (Crónicas publicadas en Santiago de Chile en 1930).

*Jiménez, año VII, Linares, Octubre a Dic. de 1939,
Nº 28 - 1 pp 191-195.*

Su producción poética no ha sido editada, salvo una colección primera de versos que circuló en unos pocos ejemplares copiados a máquina.

«Carta Océano» era un libro que tenía anunciado.

Regresa a Chile y a poco de haber llegado le acompaña en una gran tragedia: el accidente que le costó la vida a la escultora chilena María Bellet (1910-1932). Viví con ellos días muy amargos, y más el resto de los acompañantes que la vieron caer en la sombra, y el tren se las devolvió destrozada.

La verdad de la muerte del poeta que fué trágica está guardada entre amigos. Neruda supo su muerte en el extranjero.

La muerte de Rojas Jiménez le conmueve y entra en su poesía. Recuerda esta amistad en bella elegía, en que las palabras tienen un vuelo agónico, un vuelo de muerte.

La voz fervorosa es circundada por la muerte.

Estalla la revolución española y la vive intensamente. Víctima de ella ha caído su gran amigo Federico García Lorca, y como las emociones que le hicieron florecer un dolor en el pecho ante la verdad ruda siente desgarrarse de súbito el corazón.

La voz fervorosa está helada de muerte.

El poeta del mundo de los sueños, del mundo oceánico, de los viajes, de la muerte y del amor se repone, y como quien se incorpora, o se yergue de un sueño de muerte o de entre la misma muerte escribe ese canto a las madres de los milicianos muertos.

De la España convulsionada pasa a Francia y en París da una conferencia sobre la vida y la obra de Federico García Lorca: «¿Cómo osar descartar un nombre de este inmenso bosque de nuestros muertos?».

Con palabras intranquilas evocó el recuerdo del gran camarada Federico García Lorca: que «era popular como la guitarra, jubiloso, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

Un millón de muertos españoles, entre ellos «el ángel de esta época de nuestra lengua» lo hacen sentir el dolor y teñirse de pasión.

Su poesía viene del amor y de la muerte. La muerte lo persigue y lo hace cantar con obsesión morbosa:

El esplendor de sus representaciones—su poesía es un cinematógrafo fatigante—proviene de escenarios sureños—Sur de Chile—; Bajo Imperial, Carahue, Temuco y de su calidad de hombre triste, sufrido y amador.

Su esplendor proviene de viajes, paseos por las ciudades más antiguas y los ríos sagrados que vinieron a unirse en su torno; de paseos de afebrado sobre el lomo de los elefantes, entre nativos, Dioses y bailarinas.

Proviene de su cantidad poética, que vivió donde las flores más hermosas crecen junto a las serpientes; donde las víboras se adormecen con melodías.

Su poesía es el viajero y el viaje desesperado, mientras amigos queridos van entrando a la eterna sombra helada.

Trágicamente muere Juan Gandulfo (5) a quien le dedica «Crepusculario». Trágicamente muere Alfredo Demaría (6) y trágicamente muere Alfredo Condon (7).

El poeta dice: «Acecho, pues lo inanimado y lo doliente»,—el testimonio extraño que sostengo».

Su palabra entonces está entre cielo y tierra, entre nieve y sangre. Otras veces sus palabras son verdaderas descargas eléctricas.

Con esta su palabra estamos en el cosmo, estamos en lo sensual y sexual, estamos en su itinerario sin rumbo de su voz fervorosa que crece tanto que sólo puede vivir en el caos, en tierras supercálidas, en lo subterráneo y lo oceánico.

En 1938 regresa a Santiago de Chile.

A poco de llegar se constituyó en Santiago la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura, un verdadero acontecimiento de la inteligencia. Se incorpora a esta entidad una numerosísima cantidad de escritores, escultores, músicos, pintores, periodistas, médicos, entre ellos muchos que hasta hace poco permanecieron lejos de todo lo que no fuera «arte puro». Su presidente es P. Neruda.

La actividad de Neruda y en su torno es magnífica, es promisora. En el mes de agosto de 1938 lanza «Áurora de Chile», periódico que es como un avatar del primero que apareció en esta tierra, dirigido por el fraile Camilo Henríquez en los albores de la emancipación (1812).

Este periódico de Camilo Henríquez reaparece para luchar por la democracia y la cultura. Neruda, como todos los escritores nuevos, sabe lo que un artista puede realizar por una masa expoliada y abatida. Como dijera la maestra rural y mujer de América Gabriela Mistral: «lo que el alma puede hacer por el cuerpo».

Viene la campaña política presidencial, y ellos están con el candidato del pueblo, con el maestro y escritor don Pedro Aguirre Cerda.

En medio de la campaña llega a mitad del corazón de Pablo Neruda la muerte de su padre y va hacia su madre desconsolada.

De la tierra invadida le envían «España en el Corazón»—Ejército del Este, Ediciones Literarias del Comisariado MCMXXXVIII—realizada por los soldados de la revolución que fabrican el papel y la imprimen. Esta noticia es como una dedicatoria que le hubieran puesto.

(5) Juan Gandulfo perteneció a la "generación del año 1920" que canalizaron por algunos años la vida intelectual e ideológica del país. Con el nombre de Juan Guerra, escribió unos interesantes carteles en la revista "Claridad". Abrazado a la cirugía como lo estaba a otras artes, laboró con honradez y un gran sentido humano. Un día viajando en automóvil entre Santiago y Valparaíso, sufrió una volcadura encontrando una muerte trágica. Hoy, en el mismo sitio del accidente un monolito recuerda su nombre.

(6) Alfredo Demaría, formaba grupo con Juan Gandulfo, también había abarcado la medicina. Y este hombre que, como médico había salvado tantas vidas, se dió la muerte con un tiro.

(7) Alfredo Condon, toda una figura literaria-crítica. Hombre de mundo y de la diplomacia. Vivió los últimos días de su corto recorrido—era joven—muy apresuradamente. Encontró una muerte fulminante.

En Chile la Editorial Ercilla ha lanzado tres ediciones de esta obra, una de lujo, otra con ilustraciones y otra sin ellas.

Este himno a las glorias del pueblo en la guerra forma parte del tercer volumen de «Residencia en la Tierra».

Este cancionero ha sido vertido al ruso por Ilia Ehreburg.

Sobre él, la muerte dispara entusiastamente. Una carta de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, de París, le dice:

«Cumplimos el penoso deber de comunicaros una dolorosa nueva. Nuestro amigo César Vallejo, el gran poeta peruano, acaba de morir en París. En estos graves momentos de la historia, nuestro secretariado quiere rendir este piadoso homenaje a aquel que, torturado por los trágicos acontecimientos de España, no pudo resistir tanto dolor.

Nuestra Asociación, hoy de luto, quiere participar en el gran duelo de las letras hispanoamericanas.

Os enviamos, queridos camaradas, nuestros saludos más fraternales.—
Luis Aragón, Jean Richard Bloch, André Chânsón, André Malraux».

Y Neruda, evoca, recuerda doloridamente a este amigo que se lo lleva la muerte que crece junto a él:

«Esta primavera de París está creciendo sobre uno más, uno inolvidable entre los muertos, nuestro bienadmirado, nuestro bienquerido César Vallejo. Por estos tiempos de París, él vivía con la ventana abierta y su pensativa cabeza, de piedra peruana recogía el rumor de Francia, del mundo, de España... Viejo combatiente de la esperanza, viejo querido. ¿Es posible? Y qué haremos en este mundo para ser dignos de tu silenciosa obra duradera, de tu interno crecimiento esencial. Ya en tus últimos tiempos, hermano, tu cuerpo, tu alma te pedían tierra americana, pero la hoguera de España te retenía en Francia, a donde nadie fué más extranjero. Porque eras el espectro americano-indoamericano, como vosotros preferís decir, un espectro de nuestra martirizada América, un espectro maduro, en la libertad y en su pasión. Tenías algo de mina, de socavón lunar, algo terrenalmente profundo.

«Rindió tributo a sus muchas hambres»—me escribe Juan Larrea. Muchas hambres, parece mentira... Las muchas hambres, las muchas soledades, las muchas leguas de viaje, pensando en los hombres, en la justicia sobre esta tierra, en la cobardía de media humanidad. Lo de España ya te iba royendo el alma. Esa alma tan roída por tu propio espíritu, tan despojada, tan herida por tu propia necesidad ascética. Lo de España ha sido el taladro de cada día para tu inmensa virtud. Eras grande, Vallejo. Eras interior y grande, como un gran palacio de piedra subterránea, con mucho silencio mineral, con mucha esencia de tiempo y de especie. Y allá en el fondo el fuego implacable del espíritu, braza y ceniza... Salud, gran poeta. Salud, hermano».

Su hermano, si su hermano. A César Vallejo la vida le esquivó desde niño la comodidad. La miseria y la tragedia batieron sus alas sobre su adolescencia. Todo esto entra en su poesía y vive junto a la muerte.

En su pueblo sufre una acusación judicial injusta. Vive en la cárcel varios meses. Sus poemas se llenan de este desaliento. Vienen sus libros. Impulsa la nueva poesía. Se hace uno de los grandes poetas cristianos de la América Española.

Sale del Perú, reside en París, viaja por Europa. El periodismo absorbe al poeta, la prédica social lo hace vivir intensamente. Por el proletariado lleva una existencia dolorosa hasta el final de sus días.

Uno que le acompañó en los últimos momentos, junto a su mujer Georgette, y dos amigos más—dice que Vallejo estaba consumido por la miseria y por la fiebre. Era una figura atormentada, con la barba crecida. Estaba prohibido de hablar. La vida la tenía concentrada en sus dos ojos ardientes. De sus labios deformados por la agonía salían estas palabras: ¡Qué horror el final!

Después pronunció frases de amor para su madre muerta y para su mujer presente.

César Vallejo (8) tenía la obsesión de la muerte. En un poema inédito, afirma que «moriré en París un día jueves», y en tres versos desgarradores y desbordantes de dolor, traza su epitafio.

Murió a las nueve y veinte de la mañana del Viernes Santo de 1938, de una infección de origen desconocido que lo devoró en cuarenta días a pesar de los cuidados de cinco médicos, en una clínica del Boulevard Arago, cerca de ese Montparnasse donde viviera sus quince años de París.

Sobre el dolor de él, que es americano por la pérdida de César Vallejo, le llega al fondo de su cofre humano otra muerte, la muerte galopa a través de sus días. La alta pérdida de su madre. La muerte se alimenta de su dolor.

Otros vendrán a caer sobre su corazón y sufrirán su madurez. Neruda de dramática sobriedad, de dolor y tragedia, que huracana su vida y su verso, sigue su itinerario sin rumbo.

El viaje y el viajero sigue su curso.

En los días del Congreso Internacional de las Democracias de América, fué hasta el Uruguay llevando la palabra de la Alianza de Intelectuales de Chile, y no olvidando a la tierra mártir da una conferencia: «España no ha muerto» en el teatro Mitre, acto que fué abierto por el poeta uruguayo Emilio Oribe y presidido por el escritor cubano Juan Marinello, gran amigo del pueblo español.

El poeta sigue su itinerario sin rumbo.

FIN.

(8) César Vallejo nació en Santiago de Chuco, provincia del Departamento de la Libertad, Perú, en 1898.

Literariamente aparece en 1913. Sus libros: "Los Heraldos Negros", 1918; "Trilce", Lima, 1922; "Escalas Melografiadas", cuentos, 1923; "Fábula Salvaje", novela, 1923; "Trilce", Madrid, 1930; "E. Tungsteno", Madrid, 1931 y una obra sobre lo que vió en Rusia.

Dejó varios libros inéditos y algunas obras de teatro no estrenadas aun, entre ellas un drama incaico, donde habla la voz de su sangre indígena.